Pachuca, Higalgo.
20 de abril de 2015.

XXX (trigésima) Sesión Ordinaria del Consejo Regional Centro Sur de la ANUIES.

Muy buen día a todas y a todos.

Me da mucho gusto estar aquí con todos ustedes. Gracias por su asistencia y su participación.

Mi agradecimiento y mi reconocimiento a la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, a su Rector Doctor Humberto Augusto Veras Godoy por acogernos con la calidez y entusiasmo con el que lo han hecho.

Se atribuye a John Stuart Mill el siguiente apotegma: “No hay mejor prueba del progreso de la civilización que el progreso del poder de la cooperación”.

Quienes desde diversas perspectivas se aproximan a la problemática socio-histórica en la que hoy está inmersa la civilización occidental, coinciden en señalar que el caldo en el que se ha fermentado esa problemática, tiene como componentes fundamentales, la desigualdad, la competencia feroz, el individualismo, el consumismo y sobre todo, el haber desplazado del centro de la razón de ser de la civilización, a la persona humana y haber colocado en su lugar al capital.

Reunirnos hoy en nuestra XXX (trigésima) Sesión Ordinaria del Consejo Regional Centro Sur de la ANUIES es una expresión testimonial y simbólica de que somos todavía muchos los que queremos apostarle al poder de la cooperación como el mecanismo idóneo para crear nuevas realidades que configuren sociedades incluyentes, sociedades equitativas, solidarias y justas.

Sé que no digo nada nuevo, nada que quienes estamos aquí no hayamos reflexionado y discutido ampliamente: México, nuestro querido México, lleva ya algunos años inmerso en una dinámica muy acelerada de descomposición social que ha tenido sin duda como caldo de cultivo, la desigualdad, la impunidad y la

corrupción y no ha sido capaz de romper con atavismos que le impiden renovarse y conquistar para todos, mejores condiciones de ser y de estar en el mundo.

En un artículo de mayo del año pasado publicado en CAMPUS Milenio, el Dr. Roberto Rodríguez, investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM afirma que en el estudio de la OCDE: “El Estado de la Educación Superior 2013” “…se presentan datos que demuestran que los países con mayor inversión (pública y privada) en educación superior consiguen tasas más altas en materia de disminución de la criminalidad, expectativa de vida, salud y bienestar personal.”

Sé que quienes estamos aquí tenemos esa convicción, sé que nuestros propios conocimientos y experiencias nos ponen en consonancia con esa conclusión de la OCDE.

Sin embargo y en el horizonte de inminente austeridad para el presupuesto federal en el 2016 que se contempla en el Documento: “Pre criterios de Política Económica 2016” presentado por la Secretaria de Hacienda y Crédito Público el pasado 31 de marzo, al Congreso de la Unión, es necesario que realicemos varios ejercicios autocríticos, muchos de ellos hacia el interior de nuestras instituciones, pero también muchos, relacionados con lo que yo llamaría nuestras alianzas con las fuerzas sociales, nuestras alianzas con los sectores sociales que hoy padecen la exclusión, que hoy son víctimas de la voracidad del capital y padecen en sus vidas, carencias que en pleno siglo XXI deberían de ser inaceptables e inadmisibles.

Una pregunta a la que debemos construirle un respuesta adecuada es: ¿por qué si existe tanta evidencia acumulada de que aquellas sociedades que invierten en educación superior, les va mejor que a las que no lo hacen, no hemos logrado como país que esto se entienda?

Una respuesta tentativa que lanzo es: porque no hemos construido las alianzas correctas, porque le hemos apostado más a las alianzas con los poderosos que a las alianzas con las mayorías. En fin, es una hipótesis.

Ignacio Ellacuría, Sacerdote Jesuita asesinado en San Salvador en noviembre de 1989 en su paso por la Universidad Centroamericana: “José Simeón Cañas” como profesor, como investigador, como rector, acumuló un conjunto, en verdad

relevante de análisis y reflexiones sobre el ser y el hacer de la universidad con un hilo conductor: la universidad por definición tiene que ser socialmente responsable, y aquí y ahora, –decía– ser socialmente responsable es estar del lado, desde la especificidad universitaria, de los que padecen cotidianamente la injusticia.

Hace unos días, para ser exactos el 25 de marzo pasado, nuestra asociación, la ANUIES cumplió 65 años de haberse constituido. En el mensaje que con ese motivo nos compartió el Mtro. Jaime Valls Esponda, Secretario General Ejecutivo, podemos leer lo siguiente:

"Las 180 instituciones asociadas representan la principal avanzada con que cuenta el nivel superior, la ciencia, la tecnología y la innovación mexicanas. Lo que hagamos hoy en los ámbitos de la educación y de la investigación científica tendrá repercusiones para el tipo de país que heredaremos a las nuevas generaciones. Tal es hoy nuestra responsabilidad, y debemos asumirla entonces con compromiso y con la plena convicción de que es posible construir acuerdos –viables y fructíferos– para cumplir con el noble objetivo de hacer de México un país en el que la educación y la vocación científica sean los motores del desarrollo humano y el bienestar social."

Ubiquémonos en los contextos referidos y desde ahí despleguemos nuestra imaginación y creatividad para desahogar el orden del día que nos hemos dado para esta nuestra reunión de trabajo, para esta nuestra XXX sesión ordinaria de nuestro Consejo Regional Centro Sur.

Celebro con entusiasmo el que el Mtro. Jaime Valls Esponda y parte de su equipo de trabajo nos acompañen, pues ello nos permitirá conocer de su propia voz el Programa de Trabajo 2015, de la Secretaría Ejecutiva de la ANUIES y enriquecer el debate con su participación.

"El futuro no está en nuestras manos. No ejercemos poder sobre él. Sólo nos queda actuar, aquí y ahora." Madre Teresa de Calcuta.

Muchas gracias.

Por una Humanidad Culta, una Universidad socialmente responsable.